

Comentario al
texto bíblico

EL AMOR DE
DIOS Y SU
JUSTICIA

DIOS ES APASIONADO
Y COMPASIVO

I TRIMESTRE - 2025

UN AMOR ENTRAÑABLE

Isaías 49:5 “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti”.

Estimado lector(a): ¿le ha dado Dios la dicha de tener hijos? De ser así, comprenderá usted lo que significa tener un amor entrañable. Teniendo esta imagen en mente, ahora imagine el alcance de las palabras del Señor al declarar que, aun cuando una madre se olvide de su hijo, Él no se olvidará de usted ¡Qué amor! ¡Bendito sea su nombre!

Este tipo de declaraciones, que expresan de manera explícita lo que Dios siente por sus criaturas, recorren la biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

Jeremías 31:20 “¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me deleito? Pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová”.

Note esta vez como ahora Dios se identifica con un padre. Este padre se deleita en su hijo, se acuerda de él constantemente, y se conmueve desde las entrañas. En la literatura hebrea se suelen representar las entrañas como el centro emocional del ser, por tal motivo, dicha expresión es sumamente significativa.



UN AMOR ENTRAÑABLE

Oseas 11:1 “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. **2** Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios”.

Este padre insiste en llamar a su hijo, aun cuando este se encuentra perdido. Su misericordia es inagotable, y le espera siempre de brazos abiertos.

¿Realmente merecemos tal expresión de amor? Claramente no, y sin embargo vivimos gracias a ello. Los soldados romanos clavaron en la cruz las manos de Aquel por cuya causa sus vidas seguían en curso; Israel tomó del alimento que Dios le otorgaba para ofrecerlo a los ídolos, y lo mismo pasa con nosotros.

Entonces, ¿qué hacemos?: ¡Contemplemos su amor! Al meditar en cómo el Creador nos extiende su misericordia, y aún nos llama al arrepentimiento, solo puede inspirarnos el deseo de vivir para Él, rindiéndonos en sumisión y reverencia ante su eterno amor.

Romanos 2:4 “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”



ÉL FUE TOCADO POR LAS CONSECUENCIAS DE LA REBELIÓN

Mateo 9:35 “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. **36** Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”.

Tal y como anticipamos, las expresiones del amor divino inundan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. En este caso, vemos a Cristo siendo movido a misericordia al percibir la profunda necesidad de sanidad física y espiritual del pueblo.

Mateo 23:37 “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”

¡El clamor del Salvador es conmovedor! Aun sabiendo que entre aquellos profetas denigrados y asesinados figurará también Él, su expresión demuestra la más sentida misericordia.

Cristo fue realmente tocado por la rebelión. Experimentó de primera mano el dolor que el pecado es capaz de infligir, y sintió profunda compasión por el ser humano degradado en su iniquidad. Su inagotable amor no se alteró por el rechazo y la hostilidad, decidió dar su vida para mostrarle al mundo entero el amor que Dios siente por la raza culpable.



EL CELO DE DIOS POR SU PUEBLO

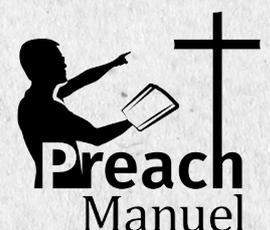
Deuteronomio 4:15 “Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; **16** para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, **17** figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, **18** figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra”.

v.24 “Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”.

La biblia nos habla acerca del celo de Dios, ¡pero cuidado!: no se trata de la pasión impulsiva, y muchas veces destructiva, que afecta a los seres humanos; se trata del genuino e intrínseco deseo del Señor de que sus criaturas no sean llevadas a lo más bajo de la degradación por la idolatría.

Y en este punto, podríamos caer en la tentación de pensar que la idolatría era una tendencia confinada al Israel de antaño, ignorando que todo lo que ocupe en nuestro corazón el primer lugar, desplazando a Dios, se constituye como un ídolo.

Erraríamos si le atribuimos a Dios las pasiones corrompidas de la humanidad, cuando su amor es en esencia puro, tal y como la misma inspiración lo define:



EL CELO DE DIOS POR SU PUEBLO

1ª Corintios 13:4 “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; **5** no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; **6** no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. **7** Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Y lo mejor de todo, es que es el mismo amor que podemos experimentar al recibir el Espíritu Santo:

Romanos 5:3 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; **4** y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; **5** y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Amar con el amor de Dios es el milagro que produce el Espíritu Santo en el corazón.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para tu edificación!